

verbos (*alabear, blasonar, glasear...*). Hay luego una bibliografía sobre arte de encuadernación, sorprendentemente nutrida. Las sesenta espléndidas láminas con que termina el libro ofrecen muestras de encuadernaciones notables por su riqueza, su rareza o su valor instructivo en cuanto a detalles técnicos. Se trata de libros encuadernados en España, Portugal, el Perú y México, más algunos encuadernados en el extranjero (Italia, Francia y Alemania). El volumen está impreso con verdadero lujo.

ANTONIO ALATORRE

El Colegio de México.

HENRI GUITER, *Atlas linguistique des Pyrénées Orientales*. C.N.R.S., Paris, 1966; xx mapas introductorios, 565 mapas lingüísticos<sup>1</sup>.

Los atlas lingüísticos son colecciones de materiales que abarcan un número limitado de fenómenos del habla observados en un número igualmente limitado de localidades de una zona geográfica. Esta doble selección indica por sí misma que un atlas nunca puede ofrecer una documentación lingüística completa sobre una región dada, rasgo que tienen en común los atlas regionales detallados, como los de la serie del *Nouvel atlas linguistique de la France par régions (NALF)*, y los atlas nacionales, como el *Atlas linguistique de la France (ALF)* de Gilliéron. La obra que aquí nos ocupa (*ALPO*) no constituye una excepción de la regla. El valor de un atlas depende en buena parte de la manera como en él se realiza esa doble selección.

El *ALPO* es el cuarto atlas lingüístico que se ocupa de los Pirineos Orientales, si bien es cierto que los otros tres sólo estudian esa zona como parte de un área más extensa. Este hecho subraya una vez más la necesidad de completar y precisar la imagen que ofrecen los atlas de grandes dominios. En el *ALF* y en el *ALCat* la zona abarcada por el *ALPO* no está representada sino por cinco localidades; en el *ALPI*, por siete. El número y la selección de esos puntos justificaban una colección más detallada de materiales para esta región pirenaica, sobre la que tanto se ha discutido.

El autor del *ALPO* emprendió la labor —dentro del marco del *NALF*— en forma original. Una encuesta preliminar le mostró “que des isoglosses capricieuses découpaient le domaine dont l'étude m'était impartie” (Introd., p. 2), y por lo tanto decidió seguir su propio camino, guiándose por el criterio de que era importante no dejar fuera prácticamente ningún lugar de la zona.

Aunque tomó como base el cuestionario del *ALF*, lo amplió con preguntas de Millardet (*Petit atlas linguistique d'une région des Landes*) y con otros “termes et expressions qui nous paraissaient utiles pour l'étude du lexique, de la phonétique, de la morphologie et de la syntaxe” (Introd., p. 2). La realidad es, sin embargo, que más o menos el 95% de sus 565 preguntas figuran también entre las 1920 del *ALF*.

<sup>1</sup> Según se deduce del índice, el tomo contiene 333 páginas, pero no hay foliación corrida.

Algunas de las pocas preguntas nuevas son las que se refieren a nociones generales como 'bébé', '(une femme) nue', 'mon Dieu!', 'Vierge', pero rara vez se incorporan hechos más regionales, como 'figues'. Se establecen diferenciaciones más precisas: frente al 'lézard' del *ALF*, 'lézard gris' y 'lézard vert'; frente a 'tonneau', 'petit tonneau' y 'grand tonneau'; frente a 'soc', 'soc de charrue en bois' y '... en fer'. Por otra parte, los nombres de los meses se limitan en el *ALPO* a 'janvier', 'avril' y 'août' y los de los días a 'lundi' y 'jeudi'. La organización alfabética del volumen no permite establecer, ni siquiera en forma aproximada, ningún campo semántico. Es bien sabido hasta qué punto tales procedimientos resultan insuficientes para la interpretación lexicológica y el peligro que entrañan.

De este modo, el *ALPO*, que se limita al volumen que reseñamos, no llega a integrarse en la serie del *NALF*. Los primeros atlas publicados dentro de ella son el *Atlas linguistique et ethnographique du Lyonnais (ALLY)* de Gardette, el de la Gascogne (*ALG*) de Séguy, el del Massif Central (*ALMC*) de Nauton y el *Atlas linguistique et ethnographique de la Champagne et de la Brie (ALCB)* de Bourcelot. Los cuestionarios en que se fundan estas obras aspiran a lograr una caracterización de las hablas regionales y constituyen por eso un complemento decisivo del *ALF*. A ello se añade la tradición etnográfica del *Sprach- und Sachatlas Italiens und der Südschweiz (AIS)* de Jaberg y Jud, de la cual, desde el *ALLY*, ya no prescinde ningún atlas regional. El *ALPO* es un atlas de pequeño dominio, pero no un atlas regional según la definición dada por JABERG, *VR*, 14 (1954), 1-61, y generalmente aceptada. Tampoco es posible integrarlo en el otro tipo de atlas, los llamados atlas parciales. El objeto de estos últimos es, básicamente, precisar los materiales de los atlas de grandes dominios por medio de una red más cerrada de puntos geográficos. Al abarcar 382 puntos, el *ALPO* sí hace justicia a tal propósito; sin embargo, no atiende a todas las preguntas utilizadas por los atlas de grandes dominios que incluyen los Pirineos orientales. Es decir, que si cumple con la tarea encomendada a un atlas parcial, es sólo en lo que atañe a los hechos geográficos de la estructuración lingüística de la zona. En esa mayor precisión geográfica, y sobre todo en el trazo de la frontera entre el catalán y el occitano, radica sin duda el principal valor del *ALPO*. Con todo, buen número de mapas resultan inútiles desde ese punto de vista y hubieran podido sustituirse por una simple referencia. Las formas para 'hois', 'cinq', 'il fait', 'main', 'mois', 'neige', 'pain', 'vin' y otros son fonéticamente idénticas en toda el área: *bosk, sin, fa*, etc. Por su parte, mapas como los de 'au', 'à la', 'il a (pu)' (núms. 4, 5, 58) sólo abarcan cada uno dos tipos, cuya distribución coincide totalmente; no hacen sino subrayar la división de normas lingüísticas (tipo catalán por un lado, tipo occitano por el otro), manifiesta en muchos de los mapas. También aquí hubiera sido bueno apartarse de la impertinente ordenación alfabética para lograr una cartografía más económica y permitir una más rápida orientación. Es verdad que tal deficiencia queda compensada con el resumen cartográfico de las localidades en que se encuentra

un mismo tipo. Igualmente provechoso resulta el índice alfabético de todas las formas incluidas en los mapas.

La obra que nos ocupa tiene, pues, una gran ventaja. Gracias a lo tupido de su red, permite hacer una excelente selección de las localidades que se prestarían particularmente para llevar a cabo —y ojalá se realizaran— encuestas lexicológicas. La autoacusación de Guiter (p. 2), “nous avons souvent regretté l'absence de tel ou tel mot: il était trop tard pour rattrapper l'omission”, se convierte así en una invitación. Como dijo Gaston Paris, “que tous les travailleurs de bonne volonté se mettent à l'œuvre!”

LOTHAR WOLF

Universität Heidelberg.

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Crestomattia del español medieval*. Tomo 1. Gredos, Madrid, 1965; viii + 363 pp. (*Seminario Menéndez Pidal*).

Caso único el de Menéndez Pidal, como investigador, como creador y como maestro. Su trabajo personal rebasa los límites de lo humanamente concebible; su labor como maestro se extiende sobre generaciones y generaciones, en forma directa o indirecta. Hablar de la escuela española de filología es aludir, necesariamente, a don Ramón; pensar en la filología hispanoamericana obliga también a recordar de inmediato su figura. A pocos se les podría otorgar, como a él, el título de Maestro.

Fruto de esa doble actividad —de investigación y de magisterio— es esta magnífica *Crestomattia*, en la que los esfuerzos de varias generaciones de filólogos —dirigidos y armonizados por don Ramón— se suman a la labor personal del maestro. Fruto armónico, también, de dos épocas —de dos momentos— de la investigación filológica en España: iniciado el trabajo durante los primeros años de vida del Centro de Estudios Históricos, la guerra civil vino a interrumpirlo de manera brusca, y no pudo ser reanudado sino en 1954, gracias a la fundación, dentro de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, del «Seminario Menéndez Pidal», del que han salido ya tan sólidos trabajos de investigación<sup>1</sup>. Esa continuidad ha sido posible, a pesar de las vicisitudes históricas, dada la gigantesca personalidad de don Ramón y la trascendencia de las tareas por él emprendidas. Y gracias a esa continuidad —tan difícil de alcanzar en nuestros países hispánicos— se han podido reunir los esfuerzos dispersos, consecutivos, de filólogos de tanto

<sup>1</sup> Los “cuatro estudios sobre el nacimiento de la historiografía romance en Castilla y Portugal” de DIEGO CATALÁN, que llevan el título genérico de *De Alfonso X al conde de Barcelona* (Madrid, 1962); los *Trabajos sobre el dominio románico leonés* que editan el propio D. CATALÁN y A. GALMÉS, de los cuales han aparecido ya dos tomos (Madrid, 1957 y 1960); el *Romancero tradicional de las lenguas hispánicas* organizado en torno a la colección de textos y las notas de MARÍA GOYRI y R. MENÉNDEZ PIDAL, cuyos tres primeros volúmenes han sido ya editados, con estudios introductorios, por R. Lapesa, D. Catalán, A. Galmés, J. Caso y M<sup>a</sup> J. Canelleda (Madrid, 1957, 1963 y 1969); y la edición de la *Primera crónica general de España* (Madrid, 1955) que Menéndez Pidal había publicado ya en 1906.